

NÉLIDA SALVADOR*

1. Nació en San Rafael (Mendoza) a mediados de diciembre, cuando la primavera se deshacía en nubes de verano y el aire seco de la montaña se aquietaba en los álamos. Todo era luz en ese espacio interminable, casi aislado en sí mismo. Todo era expectativa y desarraigo.

2. Crecer, en este ámbito recién inaugurado del sur mendocino, era como corroborar día tras día la presencia del agua y la constante sutileza de las voces familiares. De ellas vendría la abigarrada herencia de palabras, de giros andaluces o vascuences, de exóticos relatos milenarios que la abuela hilvanaba entre recuerdos e invenciones. En ese clima nostálgico, colmado de fantasías y de sorpresivos relámpagos todo existía en función de las imágenes y los sonidos: el mundo circundante estaba allí sólo para ser evocado por la poesía.

3. La imaginación y la lectura fueron incentivos para esa infancia que se abría a su vez hacia las múltiples perspectivas de la realidad. En una casa donde se leía con avidez y detenimiento resultaba imposible alejarse del sortilegio de los libros. Cuentos, novelas, poemas y obras teatrales se entrecruzaron por disposición del azar, sin orden preestablecido, y desde Cervantes, Shakespeare, Víctor Hugo, Julio Verne hasta Bécquer, Espronceda, Benito Lynch o los hermanos Álvarez Quintero, nada quedó sin descubrir en ese primer contacto con la literatura.

* Nota del editor: En la presente entrevista respetamos el estilo y el orden elegidos por la autora.

4. Los últimos tramos de la enseñanza primaria -cursados con maestros excepcionales en la "Escuela 25 de Mayo"- y la etapa de los estudios secundarios en la Escuela Normal de Maestros de San Rafael -donde actuaban como profesores Fausto Burgos, Alfredo R. Bufano y Antonio Bermúdez Franco, entre otros prestigiosos docentes- fueron el cauce orientador de una inclinación hacia el "oficio de escribir" que se convertiría en definida vocación poética algunos años más tarde.

5. La Biblioteca Mariano Moreno que tan fervorosamente dirigía por entonces el escritor Rafael Mauleón Castillo tendió puentes mágicos hacia lo inesperado: las *Obras Completas* de García Lorca, en la hermosa edición de Losada, *Mundo de siete pozos* de Alfonsina Storni y los *Poemas* de Antonio Machado marcaron los orígenes de aquel despertar lírico en plena adolescencia. Luego vendrían aisladas publicaciones en revistas y periódicos locales y el salto hacia Buenos Aires para descubrir nuevas modalidades de expresión y otros diálogos estéticos.

6. Desde las clases magistrales en la Facultad de Filosofía y Letras -a cargo de Ricardo Rojas, Ángel J. Battistessa, Raúl H. Castagnino, Antonio Pagés Larraya y Carlos Ronchi March, entre tantos nombres nunca olvidados- el centro de reunión inmediata era el café Florida. Situado en la calle Viamonte -casi esquina San Martín- congregaba diariamente en su pequeño local, las más heterogénea intelectualidad de Buenos Aires: estudiantes universitarios, colaboradores de la revista *Sur*, artistas, músicos y poetas aún desconocidos. Participar de ese ambiente junto a Oliverio Girondo, Enrique Molina, Olga Orozco, Aldo Pellegrini, Alberto Girri, H.A. Murena o Victoria Ocampo, era un modo de acercamiento -totalmente contemplativo- a esos ritos literarios todavía distantes e indescifrables.

7. Confrontar la propia actitud creadora con las nuevas tendencias líricas o con obras ya acreditadas por la crítica, retardó la divulgación de una labor poética que en ningún momento abandonó su búsqueda expresiva. El regreso a la tierra natal -concluida la Licenciatura en Letras- determinó rotundos cambios en la actitud cotidiana y una distinta manera de contemplar las cosas. El contorno de un paisaje aparentemente conocido revela ahora -para los ojos- que lo saben mirar- dimensiones ocultas y vertiginosas señales. Piedra, cielo, ríos y verdes follajes

condicionan lo presente y lo ausente, lo transitorio y lo ancestral. En esa confluencia de tiempos y de vibraciones soterradas encuentra por fin la poesía su más auténtico poder de comunicación.

8. Los primeros libros surgieron cuando ya estaba prevista la respuesta a muchas dudas y vacilaciones. Aunque las experiencias personales y la formulación rítmica varíen en cada uno de ellos, todos encierran una cosmovisión reveladora y un acto testimonial. Al parecer *Cantos de extramuros* en 1963 quedó expuesta la funcionalidad poética de una escritura que afirmaba también la propia delimitación vital: "Al satisfacer la imperiosa solicitud de volcarse en palabras, el poeta actúa desde la evidencia más honda de su ser, pero a la vez entrega a los demás su intransferible versión de la hora y del contorno en que vive, como si a través de su mensaje buscara retener los instantes iguales que forman el tiempo para que ningún suceso pueda morir del todo, para que algo -lluvia, casa, pájaro- se salve en su voz del olvido".

9. Esta autodefinición concentra un proceso de madurez largamente afianzado en vínculos existenciales y en cíclicas relaciones con un mundo natural que no cesó de gravitar en la memoria. Continuos viajes y cambios de residencia de San Rafael a Buenos Aires establecieron una especial ambivalencia afectiva entre ambas regiones que no ha llegado a desligarse nunca. Sin embargo, las oscuras raíces de la infancia siguen creciendo en tierra mendocina y desde su entrañable profundidad disponen cada circunstancia o cada movimiento de la sangre. Rechazos, hallazgos, opciones supuestamente indefinidas giran en un círculo elemental que no ha perdido su centro telúrico ni su radiante atmósfera azul.

10. Hábitos culturales, preferencias artísticas, lecturas y actividades ineludibles -la docencia universitaria, la investigación, la crítica- van condicionando año tras año la producción poética. Escribir para sí mismo o para los otros -no es fácil deslindar esa alternativa- resulta una tarea cada vez menos cercana, sofocada entre obligaciones rutinarias. Pero sigue vibrando secretamente: se esconde, reaparece con sigilo e irrumpe de pronto -en alta noche o al amanecer- con palabras avasalladoras que no admiten réplica. No todo acaba en el poema febril, en la rápida escritura. Vienen después horas silenciosas, vagos momentos de

indecisión. Y por fin, el arduo instante de la corrección, del reajuste: la labor total.

11. A medida que el escritor se interna en la existencia, en los laberintos de su interioridad y en la profusa selva del lenguaje va reconociendo su estilo, su individual manera de elegir temas, motivos o reiteraciones significativas. Dentro de un itinerario que recorre etapas separadas por anchos espacios conflictivos o por innumerables retornos a un punto de partida esencial, cualquier simplificación esquemática desvirtúa la íntima coherencia del testimonio lírico. Desde *Tránsito ciego* (1958) hasta *Otras palabras* (1992), puede observarse una creciente condensación verbal que deja de lado los recursos metafóricos de la primera época para destacar la mínima resonancia de los vocablos en su más sustantiva desnudez. Paralelamente hay un despojamiento de efectos rítmicos -anáforas, asonancias, paralelismos- que intensifica la sugerencia simbólica de cada estrofa y las recorta nítidamente en la estructura del poema. Dejar constancia de la realidad y nuestra vigencia temporal apresando en los acontecimientos inmediatos un oculto sentido esclarecedor acaso sea el móvil más obsesivo y tenaz de esta incesante actividad creadora.

12. Búsquedas, descubrimientos y contradicciones fluctúan como hilo conductor de tan amplia trayectoria. Más allá de los contactos generacionales -apenas visibles en la literatura argentina de las últimas décadas- la orientación expresiva del poeta obedece a intensas afinidades receptivas. La lectura de otras obras poéticas es el camino más directo para encontrar el rumbo ambiguo de la voz personal. En sucesivas aproximaciones la poesía anónima española, Safo, Alceo, Pedro Salinas, ocasionalmente Neruda y García Lorca, Quasimodo, Ungaretti y siempre Vallejo, construyeron un andamiaje lírico de apasionada intermitencia. En él se apoyó muchas veces la soledad y el impulso de desafiar al miedo con "los sortilegios que no acaban".

Bibliografía

Véase "Sección Bibliográfica".